

COMITE DE LA VIDA ESPIRITUAL
SIERVOS MISIONEROS DE LA SANTISIMA TRINIDAD
Reflexión Mensual: Diciembre 2006

Las Gracias de Dejar-ir y de Dejar-llegar: Una Reflexión de Adviento – Navidad
Por Mike Barth, ST

Adviento – Navidad, tal como los conocemos y experimentamos, son un entreverado tapete de muchos hilos – anhelo, redención, esperanza y gracia – llenan la espera y el advenimiento... Es un tiempo que nos invita a mirar hacia atrás y a reconocer las gracias del año transcurrido y también a mirar adelante en el futuro, al Año Nuevo con sus gracias aún por desempacar. Es un tiempo de gracia que nos mueve a "dejar ir" para que podamos "dejar llegar" al Dios que se vació a sí mismo para vivir entre nosotros. Es otra oportunidad para nosotros de permitir a Dios ser Dios y que nos sorprenda de nuevo con su redentor amor.

Una de las viejas imágenes o hilos del Adviento es aquella del "sabio búho viejo". Es el símbolo de la "Señora Sabiduría" a quien encontramos en el Libro de los Proverbios y la Sabiduría: "Oh! Sabiduría... ven y enséñame las formas de tu verdad". También está la imagen de la "sabiduría de los ancianos" – aquellas personas experimentadas y llenas de gracias por el mucho en contacto con la gracia y con la presencia de Dios, que pueden hacer que las sintamos cuando estamos con ellos. Todos hemos conocido personas así – son benditas.

Todos necesitamos esa "sabiduría" para mostrar nuestra forma de verdad y ayudarnos a discernir qué debemos "dejar ir" y qué podemos "dejar llegar", la gracia de Dios de nuevo y con el poder de este tiempo.

Isaías nos recuerda en 43, 15-21, "¿No recuerdan el pasado, ni caen en la cuenta de lo antiguo?" Una y otra vez el profeta anima al pueblo "Miren lo que Dios ha hecho. No han sido abandonados. Ustedes se han salvado. No morirán, ¡ustedes han nacido!". Isaías no rechazaba el pasado en sí mismo – hay mucho en el pasado que merece ser conservado. Bastante estuvo retando a su tendencia a colgarse del pasado, a su esclavitud, cuando no había evidente visión del futuro, para perder la esperanza y volverse ciego. Como nuestros ancestros, a menudo no somos capaces de ver esta "cosa nueva" que Dios está tratando de hacer en nosotros. Como ellos, tendemos más a mirar hacia atrás que hacia delante, porque la visión parece difusa. Nos quedamos estancados en nuestras personales luchas, las transiciones en nuestra vida o en la congregación, la pérdida de cofrades, las muchas desviaciones de nuestra iglesia. Es difícil tirar nuestro viejo bagaje por la borda, incluso cuando no es útil.

Diciembre es tiempo más que nunca para contemplar y para rogar por esta "sabiduría". Necesitamos esta "sabiduría" para guiarnos cada uno a través de un "año de gracia", cuando celebremos los tiempos litúrgicos con las sagradas Escrituras y los movimientos de Dios en nuestra vida. Necesitamos esta "sabiduría" del Espíritu para guiarnos, cuando nos reunamos en asamblea y escojamos a nuestros nuevos líderes y con piedad dispongamos las directivas de nuestra Congregación. Necesitamos esta gracia para ser "sabios búhos viejos" – para aprender de nuestro pasado y vivir en el presente, mientras caminamos hacia el futuro.

Las Escrituras y este período, nos prometen que tan pronto empecemos a "dejar ir", Dios nos traerá fortaleza en medio de nuevas cosas, y que ellas serán aún mejor que las de antes.

A menudo tratamos de imaginar qué cosas nuevas puede Dios hacer en mí, o en nosotros como comunidad. ¿Tendríamos que despedir viejas empresas, olvidar todos aquellos OIU's?¿, heridas, injusticias y pasados rechazos, para bendecirlos y con nuestra noción de cuál tendría que ser el futuro, dejar todo a Dios? ¡Creo que Dios puede usarnos para hacer cosas aún más maravillosas!

Hace poco un amigo me dio un libro, *Conspiración de Acuario* de Marilyn Ferguson, que parece ilustrar ¡cómo lo novedoso puede elevarnos a las alturas! En el libro, una niña de 12 años dice que: "Volar debería ser divertido sólo si todo el mundo lo hiciera, sin embargo, tal como está, volar es todavía muy llamativo y ostentoso". ¡Tiene razón! Volar es ostento y llamativo. Vuele, y de momento tendrá toda la atención del mundo. La gente querrá saber donde consiguió las alas, dónde está la fuente de su energía, cómo venció sus temores. Volar entonces, se volverá un momento para atestiguar el poder de "dejar ir", creyendo y sometándose a Dios, y dejando a Dios traer algo nuevo. También creemos que Dios nos proveerá con compañeros de viajes para volar con nosotros, de modo que ¡no seamos más tan ostentosos y llamativos! Así que ¡a volar!

"Oh! Sabiduría... ven y enséñame las formas de tu verdad".

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué "sabiduría" he ganado en el año de gracia pasado, y proveniente de quién? Enumere las gracias y la gente.
2. ¿Qué me ha invitado Dios en este año pasado a 'dejar ir'? ¿Me he resistido? ¿Por qué?
3. ¿Qué necesito "dejar ir" para que pueda "dejar llegar" las novedades de la vida de Dios, y volar?
4. ¿Para qué busco la "sabiduría" de Dios en el año entrante? ¿Para mí mismo? O, ¿Para nuestra Congregación?